



EL PADRE JOSÉ ⁽¹⁾

No está el siglo XIX muy prendado de los santos ilustres, ni de la sabiduría de los cristianos batalladores. Tampoco vive enamorado de las vidas ocultas en Cristo Jesús, ni de la sencillez de los ingenuos.

Así es que tiene apoteosis para la impiedad ruidosa y para los grandes crímenes, al paso que desdeña las virtudes recatadas; y sin embargo, justo es decirlo, no ha podido despreciar los servicios del Padre José ni desconocer la fecundidad de sus empresas. Supo él lo que al presente se ignora. Mirando al hombre y á sus miserias, entendió que le encontraria en la infancia, y dijo en su corazon:—«Niños, venid á mí, que vuestro es el reino de los

cielos.»—Enseñándoles, como enseña la cruz, los adoctrinaba en la doctrina más popular que oyeron los siglos.—«¡Niños, cantad, aprended cantando, niños! Entonad la oracion compuesta por Jesucristo.» Oid y repetid:—«Padre Nuestro, que estás en los cielos.»

En esto andan los niños, hijos del obrero; tal hacen el hijo de la pobre lavandera, el huérfano y el desvalido. Al lado de los cristianos, hijos del pueblo, aprenden, bajo la enseñanza escolapia, las letras humanas y las enseñanzas divinas los hijos de los magnates y de los poderosos de la tierra.

La sotana del P. Escolapio se roza con los que han de ser obreros, industriales, artesanos y hombres de trabajo y de dolor, del modo que se roza con los que, no tarde, darán consejo á los príncipes de la

(1) Reproducimos de un apreciable colega este artículo del Emmo. Sr. Arzobispo de Valencia, gloria del Episcopado español, así por su mérito positivo como por su oportunidad y por redundar en honra del instituto de las Escuelas Pías.

tierra y honor á la patria. Una sola disciplina, un solo magisterio, la misma direccion é igual enseñanza reciben de los hijos de Calasanz el que nació pobre, y el otro que fué envuelto en lujosas mantillas.

Desde niños se llaman Escolapios el doctor universitario, el labrador y el industrial, el embajador y el magistrado.

Traen un mismo origen de condicion, y continuada la obra de la naturaleza por la educación del Padre Escolápio, cuando no acuerdan, y como sin pensarlo, resuena en los talleres, en las plazas, en los casinos; en las escuelas superiores, en los congresos y en los palacios, la voz siempre repetida que empezó á oírse en las aulas de la Escuela Pía.

Los PP. Escolapios siguen paso á paso el hilo de las generaciones para mejorarlas con la santa moral del Evangelio, y para ennoblecerlas dándoles instrucción castiza y provechosa.

El alumno de la Escuela Pía ha podido extraviarse; pero nunca fué ingrato. La sotana del P. José lleva en sus pliegues un secreto de fecundidad que se manifiesta con más esplendor en las grandes confusiones. Apenas un P. Escolapio es visto ú oído, cuando se oye voz venida de los cuatro vientos que dice: ¡El Padre, el Padre! ¡Ahí está el Padre! ¡Alto! ¡Alto! ¡Que viene

el Padre! Esto no es poder, ni es fuerza, ni es prestigio. Es el Espíritu de Dios, el cual anda sobre las aguas de tribulación para sosegarlas y tornarlas cristalinas. ¡Sedientos! venid á beber en puros manantiales.

Nadie ignora la virtud del misterio, y el misterio es la ley de la perfección. Apenas se aplica en alguna forma, cuando mueren disipados todos los paganismos, así el que gasta corazones como el que tiraniza conciencias.

El P. José hizo prodigios de sensatez y de cordura, sin duda ilustrado para sembrar en el campo del mundo gérmenes fecundos de paz y de consuelos.

Se ve esto y se toca aún sobre el mostrador de una tienda. Véndese y se compra, previo ajuste. Pide un tanto el que expende; el comprador ofrece. Tanto me cuesta, dice uno; tanto doy, responde otro. Llégase un tercero y corrige á los dos, diciendo el vendedor: No dices verdad. No aprendiste á mentir en la Escuela Pía; y dice el comprador: tampoco tú dices lo que sientes. ¿Te enseñó el P. Anastasio á ocultar la verdad? Pues qué, se replicaron, ¿eres tú discípulo de los Escolapios? Vaya, vaya. Veo que no recordais cómo nos reprendía el P. Alejandro. ¡Calla! ¿Eres tú Pepillo el que comía la sopa con nosotros en el Colegio de San Fer-

nando? Sí por cierto. Chicos, ¡qué buenos son los Padres! Ayer pasaron juntos por San Cayetano los dos Padres, y P. Rector con el Bibliotecario al poco tiempo. Reñían entónces dos mujeres. Divisaron á los Padres Escolapios, y cada una echa por su lado, murmurando ambas, y dejando caer de camino ciertas palabras que hubieran sido pe-loteras á no temer las dos que los Escolapios, bienhechores y maestros de sus hijos, las reprendieran por el escándalo que daban en el barrio y por el mal ejemplo que veían sus hijos.

Lo que entónces sucedió y en

aquel lugar, acaece todos los días en todas partes. El P. José continúa enseñando, socorriendo y cortando disensiones. Sus discípulos oyen todavía la voz de la moralidad, freno de las malas gestiones, y los negocios toman el carácter de trabajo, de dolor y de buena industria, al sólo recuerdo de lo que se aprendió en las Escuelas Pías.

Quien tal hizo fué el P. José. ¡Gloria á los hijos de Calasanz, continuadores incansables de su espíritu!

Fiesta de la Asuncion de Nuestra Señora, 1880.

EL ARZOBISPO DE VALENCIA.

LOS DIEZ TRABAJADORES

CUENTO.

.....
Margarita, hija única de un honrado labrador, se vió un día arrancada á la molicié y las dulzuras de la vida del colegio y transportada desde la ciudad á la granja de su padre, donde tuvo que colocarse al frente de la casa por la muerte prematura de su pobre madre.

La niña no estaba acostumbrada á aquella existencia activa y laboriosa y á un trabajo tan continuado, y aunque se engañaba á sí misma creyendo que trabajaba mucho,

la verdad era que casi siempre estaban todas las haciendas por empezar, y Margarita sufría con frecuencia las justas reprimendas de su padre.

Un día que estaba á la puerta de su casa con las manos metidas en los bolsillos de su blanco delantal, según costumbre, murmuraba Margarita por lo bajo:

—¿No es una lástima que á mi poca edad tenga yo sobre mí tantos cuidados y un trabajo tan insoportable?... Aunque fuese yo más madrugadora que el sol, más lista

que el agua y más fuerte que el fuego, no podría soportar ni hacer todo lo de la casa. ¡Es imposible! ¡Dios mío, si alguna buena hada de las que dicen que iban ántes por el mundo, quisiera venir en mi socorro y ayudarme, yo saldria de mi apuro, y mi padre no tendria tantos motivos de regañarme como ahora! Pero ¡quí! ahora ya no existen esas hadas.

—Aquí me tienes,—dijo al lado de Margarita una vocecilla dulce y cariñosa.

Y la jóven apercibió delante de ella la exigua figurilla de una viejecita que la contemplaba apoyada en un bastoncito de ébano con puño de oro.

Al pronto la jóven tuvo miedo: el traje del hada, caprichoso y raro, la envolvía de piés á cabeza; y era además tan fea, tan rara, que no despertaba mucha simpatía.

De seguro que ni aún con un millon de dote ninguno de los mozos de la aldea se hubiera casado con la vieja aquella.

Esta fué la primera reflexion que se ocurrió á Margarita.

La viejecilla, en tanto, seguía mirándola y sonriendo.

Algo más repuesta por fin la labradora, se atrevió, con voz temblorosa, á preguntar al hada qué podía hacer en su servicio.

—Nada, hija mía; al contrario, soy yo la que vengo á ponerme á

tus órdenes; he oído tus quejas y vengo á ayudarte en tus trabajos,—replicó la anciana.

—¿Es de veras? ¿Hablais seriamente?—interrogó Margarita, recobrada de su primera sorpresa y con infantil alegría.

—Así es.

—¡Ah! Entónces me dareis un trozo de vuestra varita mágica, con la cual yo podré hacer pronto todos mis quehaceres, y mi padre no me regañará nunca, ¿no es verdad?...

—Algo mejor que eso. Te traigo diez pequeños obreros que se pondrán inmediatamente á tu disposicion, y que harán lo que tú les mandes.

—¿Dónde están?...

—Ahora los verás.

La viejecilla abrió entónces su manto, y dejó salir diez geniecillos muy pequeños y de estaturas desiguales. Los dos primeros eran los más enanos, pero fuertes y robustos.

—Estos,—dijo la hada,—son los más vigorosos: te ayudarán en todos los trabajos, y te proporcionarán en fuerza lo que les falta en destreza; estos que ves que les siguen, y que son más altos y más derechos, son más diestros. Saben sacar el hilo de la rueca, y torcerle, y manejan el huso, y hacen muchos trabajos de la casa. Sus otros dos hermanos, estos que ves, que tienen la talla más aventajada, y son

los buenos mozos de los diez, son muy hábiles en el manejo de la aguja, como lo prueba ese pequeño casco de acero que ostentan en la cabeza.

Aquí tienes otros dos, ménos inteligentes, que llevan un anillo de oro por cinturon, y que no servirán más que para ayudar á los otros en el trabajo general, así como los dos últimos, esos pequeñitos y lindos, de los cuales sólo puede agradecerse la buena voluntad para todo y su agradable compañía. Quizá te parezcan bien poca cosa; pero, anda, ordénales que trabajen, y juzgarás pronto de su mérito y de su actividad.

Al decir estas palabras, la anciana hizo una señal y los diez geniecillos se lanzaron al trabajo.

Margarita les vió con asombro ejecutar sucesivamente los trabajos más rudos y los más delicados; ple- garse á todo, sufrirlo todo y terminar, en fin, todos los quehaceres de la casa con una rapidez verdaderamente prodigiosa.

Maravillada por aquél resultado, la niña lanzó un grito de júbilo, y tendiendo sus brazos al cuello de la anciana, exclamó:

—¡Viejecita mia, prestadme, por Dios, esos diez geniecillos, prestádmelos, y no pido más en este mundo para ser completamente feliz.

—Haré algo mejor que eso,—replicó la hada,—te los doy; solamente

que como tú no podrás llevarlos contigo á la vista de las gentes sin que te acusen de brujería, voy á mandar á cada uno de ellos que por órden de estaturas se oculten en tus dedos.

El mandato de la anciana fué cumplido. Cada cual se encerró en uno de los hermosos dedos de Margarita.

—Ya sabes ahora el tesoro que posees,—continuó cariñosamente el hada.—Todo va á depender de hoy en adelante del uso que hagas de tus servidores; si no sabes gobernar á esos diez geniecillos, si los dejas engordar en la ociosidad y la pereza, ninguna ventaja podrás sacar de sus servicios; pero dáles una buena direccion, no los dejes jamás en reposo, y el trabajo, que tanto te asustaba, verás con qué facilidad se termina, y cómo por arte de encantamiento tus hermosos dedos no se fatigarán más con la labor, acostumbrados á la provechosa actividad de mis geniecillos.

Dicho esto desapareció.

El hada habia dicho la verdad. Margarita siguió desde aquel día sus consejos, y no sólo desempeñó todas las haciendas de la granja, sino que trabajando en los ratos perdidos, logró reunir un cuantioso dote y hacer un brillante casamiento algunos años despues de la provechosa visita de la viejecita del baston de ébano.

Multiplicados prodigiosamente aquellos geniecillos, puede hoy decirse que en el movimiento de los diez dedos de la mano es donde

está la prosperidad, la alegría y el bienestar de una casa. Con estos geniecillos no hay miseria posible.

EMILE SOUVESTRE.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

IV

Uno de tantos.

Don Calixto y Doña Rita
Vinieron de Veracruz
Llenos de años, de esperanzas,
De dinero y de salud.
Dos hijos encantadores,
Juan Antonio y Juan Jesus,
Ocultaban de los viejos
La cercana senectud,
Que el cariño de los hijos
Es un cielo siempre azul
Donde renuevan los padres
La perdida juventud.
Era el uno de los chicos
Un soberano gandul,
Mezcla viva de gitano,
De gascon y de andaluz.
Era el otro cachazudo,
Mezcla de yankee y de astur,
Que á la sombra del trabajo
Buscaba siempre la luz.
—Este,—decía la madre,
Que era un pedazo de atun,—
Le daremos un oficio
Y será lo que eres tú,
Un industrial zapatero
Que huele siempre á betun;

Y el mayor, que es de otro genio
Y tiene facha de Dux,
Le haremos depositario
De rentas de Betelú.
El padre, que discurría
Con más sentido comun,
Al escuchar á su cónyuge
Se entregaba á Belcebú;
Y de pelea en pelea
Llegaba á tal actitud
La fuerza del raciocinio,
Que á no temer el rum rum
Del pueblo, hubiera parado
En la punta de un bambú.
—Este, y todos los que tengo,
Llegaran á mi altitud.
Y si á ti te humilla oficio
Que te ha puesto hecha un obús,
Yo, que con él he vivido
Sin faltar á la virtud,
Y he logrado, poco á poco,
Llenar de plata el baul,
Me considero tan noble
Como un virey del Perú.
Y así un dia y otro dia,
Juan Antonio y Juan Jesus,
Fueron causa perdurable
De pendencia y de acritud.
Nubecilla de verano,
Trocada en fiero simun,

Que acabó por dar en tierra
Y arrastrar al ataúd
Al zapatero más rico
Que hubo de España á Cabul.

—
Y, en efecto, Juan Antonio,
Que no sabía la Q
Como español nato y neto,
Entró en la sopa comun:
Y fué subalterno en Rentas,
Guarda-almacen en Cebú,
Oficial en Torremocha
Y Contador en Irun.
Y la madre, que veía
La asombrosa prontitud
Con que el chico se elevaba,
Le decía á Juan Jesus:
—¿Lo ves? Si tú hubieras sido
Méno duro de testuz,
No estarías á estas fechas
Oliendo á pez y betun.

—
Un día, que siempre llega
Con fatal exactitud,
Recibía Rita un pliego
De la América del Sur.
«Madre,—decía la carta,—
Maldita solicitud
Aquella en que le pedimos
Al diputado Semprun
Un destino en cualquier parte,
Siendo yo tan avestruz.
Nuestro paisano Juan Rana,
Mi jefe en Calatayud,

Me ha engañado como á un chino
Y he firmado al buen tum tum
Ciertas cuentas de caudales
Que me condenan.—Segun
Me han dicho, el día que me echen
La mano, me quedo en cruz,
Es decir, crucificado
Por ladron y por gandul.
¡Ay, madre! ¡Por qué he querido,
Ignorando hasta la U,
Ser empleado!... ¡Empleado!...
¡Si hubiera seguido algun
Oficio, no me vería
Pidiendo limosna!... Abur.»
Y aquí el muchacho ponía
Un signo á modo de cruz,
Como diciendo: «la muerte,
Con su terrible segur,
Es la esperanza que tengo
Para calmar mi inquietud.»

—
En tanto Jesus, que estaba
Ignorante de este albur,
Concluía un par de botas
Para el vizconde de Ormúz;
Y al ver su inmensa alegría,
Y al pensar que era el *non plus*
Del gremio de zapateros,
Desde Madrid á Stambul,
Pensó la madre, que el brillo
Que dá el sonado alcuzcuz
Del presupuesto, no vale
Lo que el brillo del betun.

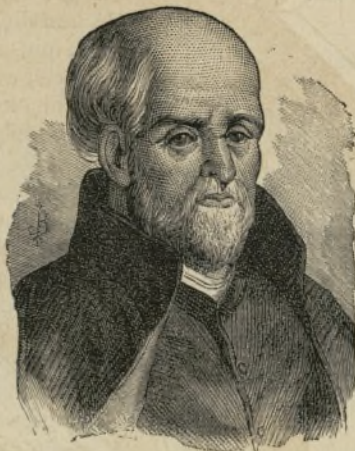
FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.



Desde que amanece
Hasta que se acuesta,
Vende por las calles
La Correspondencia,

Billetes del Pardo
Y de las Escuelas,
El Buñuelo, El Tábaro
Y *La Filoxera*.

ESPAÑOLES ILUSTRES.



EL P. JUAN DE MARIANA.

Nació el P. Mariana en Puebla Nueva, en Abril de 1536, mostrando desde sus años más tiernos, así sus felices disposiciones para el estudio como una aplicación al mismo verdaderamente excepcional. Muy niño aún, dominaba con igual maestría el latín y el romance, y retenía en su privilegiada memoria todas las enseñanzas recibidas; y así pudo brillar desde un principio en las aulas de la célebre Universidad de Alcalá.

Contando sólo diez y siete años de edad, entró en la Compañía de Jesús, y pasó el tiempo de noviciado en Simancas, bajo la dirección de San Francisco de Borja, volviendo luego á Alcalá para la prosecución de sus estudios. A la edad de veinticuatro años no era extraño á ninguno de los ramos del humano saber, por lo que fué elegido para Maestro de Teología en el colegio de Roma, cargo que desempeñó más tarde en Sicilia y en la capital de Francia.

Combatida su salud por el exceso de trabajo, regresó á España y fijó su residencia en Toledo, consagrándose á la oratoria y á los estudios históricos, en los que descolló como en los científicos y teológicos.

«La vida de este insigne varón,—dice uno de sus biógrafos,—fué tan laboriosa, que además de evacuar, con maestría siempre, las infinitas consultas que le hacían órdenes, tribunales, cabildos, príncipes y otras personas distinguidas, y sin descuidar los deberes de su estado, escribió muchas y buenas obras, y alguna tan extensa y trabajosa como la *Historia de España*, que, con todos sus defectos de época, es el gran título de su justa fama, y aún hoy día, uno de los más gloriosos monumentos de nuestra república literaria.»

El mismo biógrafo dice, retratando al hombre: «Fué Juan de Mariana hombre de pequeña estatura, de aspecto hermoso, de frente espaciosa y serena, de ánimo elevado, de gran corazón; invicto defensor de la verdad, de la libertad y de la religión; casto en sus obras y palabras; modesto, parco; enemigo del ocio y despreciador de las dignidades.»

La fecha de su muerte se fija en 1623.



LOS ABUELOS.

No he tenido la dicha de conocer á los míos: por consiguiente, no he recibido esas caricias desinteresadas, ni he tenido defensor alguno de mis travesuras infantiles. Los abuelos nos aman con la misma ternura que nuestros padres; pero no sólo disimulan nuestros defectos, á diferencia de aquellos que nos los reprenden para corregirlos, sino que se hacen cómplices de nuestras calaveradas, interponiendo la autoridad de sus canas entre nuestros defectos y la severidad paterna, y tomando á

gracias nuestras mayores impertinencias.

La razón tarda mucho en desarrollarse y tomar posesión del hombre, y claro está que hasta que esto ocurre, las pasiones y el corazón libres del freno que sujeta las unas é inclina al otro, dominan á su antojo.

Y así como su desarrollo es tardío, el cansancio sobreviene rápidamente en el hombre, que va perdiendo ese hermoso don de la inteligencia humana, su actividad y energía. Y al llegar la vejez, época en que

parece que el organismo vive á expensas de lo que fué y que se sostiene sólo al calor del fuego de aquel alma, que nunca muere y que jamás se cansa; la vista se anubla, el oído se hace torpe, la memoria se oscurece, las fuerzas se debilitan, las extremidades se niegan á sostener el peso del cuerpo y éste se encorva, haciendo inclinar la frente hácia la tierra en señal de resignarse á pagar pronto el tributo de que todos los mortales le somos deudores.

En el niño la razon del poco desarrollo intelectual, consiste igualmente en la torpeza de sus órganos auxiliares, torpeza que reconoce por causa la falta de educacion y de hábito.

Tienen, pues, los niños y los viejos un parecido que les aproxima. En ambos extremos de la vida todas esas manifestaciones del sentimiento, en las cuales la materia toma una parte poco activa, son espontáneas, sencillas, no sujetas al examen siempre severo de la razon que se adquiere tarde y se pierde desgraciadamente pronto.

El niño ama la libertad, porque este sentimiento es innato al alma, pero no reflexiona al hacer uso de él ni del beneficio que pueda reportarle, ni de las desgracias que le puede acarrear; corre en pos de su deseo sin otro afán que realizarle, sin otro móvil que conseguirle.

Los abuelos aman á los nietos, y rien y lloran con ellos, porque toman parte en sus alegrías y en sus pesares, en sus juegos y en sus distracciones; al verlos amenazados de un peligro sufren horriblemente, y al verlos gozar lloran de alegría. Si reprenden á sus nietos delante de ellos, en la reprension no verán una necesidad moral para la inclinacion de sus pasiones, una correccion que ha de beneficiar su educacion; no ven otra cosa que un acto, que ha de entristecer y contrariar á aquellos inocentes seres que les son tan queridos.

¡Cuántas veces, en mis ratos de meditacion, he pensado con tristeza en mis queridos abuelos! ¡Cuántas veces se han agolpado á mis ojos las lágrimas al escuchar en labios de mis padres el elogio de las virtudes de los de ellos!

¡Con qué placer hubiese besado sus pla-

teadas canas y estrechado entre las mias sus rugosas manos; qué dicha para mí haber reunido á una madre religiosa y amante enseñándome las primeras oraciones é inculcándome el temor á Dios, y á un padre cariñoso haciéndome poco á poco penetrar en el mundo, procurando mi instruccion y creándome un porvenir, esos otros padres que se llaman abuelos, para reunir á mi lado más cariño, más amor, más corazones que tomasen parte en mis satisfacciones y me consolasen en mis horas de pesar!

Al fuego de ese santo amor se purifica el alma, como al fuego del hornillo se funde el metal que contiene el crisol y se separa de la escoria que le impurifica.

Al reflejo de sus bondades, mana del corazon el torrente de los más sagrados afectos, como se desprende el oxígeno de las plantas al reflejo del sol. Al impulso de sus cuidados, se forma nuestra alma y se desarrolla nuestra inteligencia, como á impulsos del vapor que se distribuye por el laberinto de tubos de una locomotora se mueve el piston, que á su vez trasmite igual movimiento á la palanca haciendo girar las ruedas del pesado vehiculo, que en su marcha arrastra los productos de la industria de un pueblo, para llevarlos á otro, distante cientos de leguas.

Muchos de vosotros, mis amados niños, tendreis la fortuna de alojar en vuestra casa á vuestros abuelitos. Queredles mucho; fijaos en la expresion de sus nobles rostros, cuando rodeados de vosotros os refieran esos inocentes cuentecillos que contribuyen al desarrollo de vuestra infantil imaginacion y causan vuestra delicia, vereis retratada en ellos al par que sus virtudes ese amor inmenso, que sólo no comprende el que tiene un alma ruin y pequeña.

Y cuando tengais la desgracia de perderlos, cuando el alma abandone el viejo organismo al que estaba unida, cerrad sus ojos con vuestras manos y sus labios con un beso en testimonio del más profundo respeto, sin dejar un día despues de honrar su memoria.

Vuestros padres verán con placer esta manifestacion de cariño y respeto hácia los que les dieron el sér.

Dispensadme, mis jóvenes lectores, si con el presente artículo os he entristecido, llevando á vuestra memoria algun recuerdo amargo. He aprovechado este momento en que queria rendir un tributo de cariño á los abuelos que no conocí, para in-

culcar en vuestros sensibles corazones un sentimiento delicado de afecto hácia esos *dos veces padres*, y otro de consideracion y de respeto hácia la ancianidad.

S. OLMEDO Y ESTRADA.

LA LÁMPARA DE LA TORRE.

FÁBULA.

Pueblo fué del condado de Bigorre
(O Bigorra, es igual) uno en que habia
Ruinoso templo con fornida torre,
Que dos leguas en torno se veia.
Una lámpara ardía
Toda la noche en ella
Delante de una bella
Imágen de María;
Y en su seno sin mancha, recogido
El Niño Dios en el portal nacido.
Siempre que un aldeano
De los de allí la torre descubria,
Reverente á la Virgen saludaba
Y al fruto de su vientre bendecia.
Para un país lejano
Sale del pueblo aquel el jóven Pío;
Y al ver la torre por la vez postrera,
Levantando en el aire la montera,
Con lágrimas de fe grita devoto:
—«¡Niño de omnipotente poderío!
¡Madre del desterrado!
Regid mis plantas: en los dos confío.»
Váse á país remoto,
Vuelve de años cargado
(Cincuenta por lo ménos han pasado),
La noche le sorprende en el camino,
La luz al cabo de la torre brilla,
Y Pío descabalgá y se arrodilla,
Y del favor divino
Reconoce el poder. ¡Harto bien puso
Jóven la confianza!
Hijo y Madre cumplieron su esperanza.
Con aquel espectáculo, confuso

El guía del viajero, le pregunta
Por qué se apea y llora
Y se descubre, se arrodilla y ora.—
«Es porque allí despunta
La luz del campanario
Que á su Patrona enciende el pueblo mío:
La Virgen de Noel, nuestra Señora.»
—Mudó ya de parroquia el vecindario;
La tiene junto al río:
La vieja se cayó, la torre queda;
Y la Virgen (pues esto
De santo en calle con razon se veda)
Logra en la parroquial más digno puesto.
La luz que asoma allí (por de contado
Mayor que la que hubo)
Es de un reloj, al que ilumina un tubo
Del nuevo gas de pringue de pescado;
Y (como usted repara)
La torre del lugar se ve más clara.»
El buen anciano aquí, dos veces pío,
Con expresion de lástima y desvío
Replicó meneando la cabeza:
—«Se ve más claro, sí; mas no se reza.
La imágen del que vive y nunca pasa
Quítai de las alturas,
Y ¡máquina poneis que el tiempo tasa
Dado á las criaturas!
Para cebar la luz que miro enfrente
Den tierra y mar despojos;
Pero dejad la de Belen patente
Y alúmbrenos el alma por los ojos.»

J. E. HARTZENBUSCH.

UN FOLLETO NOTABLE.

(*Le prêtre*, satire, par Olivier des Armoises.)

Olivier des Armoises es, en mi opinion, el seudónimo de una dama ilustre que ha abrazado recientemente la religion católica, y que consagra sus riquezas y su inteligencia á enaltecer el prestigio de la misma. Noble y santa mision que la enaltece y que constituye su mayor gloria.

Tal vez mi creencia no sea fundada, y la ilustre *Condesa de V...* y *Olivier des Armoises* sean dos personalidades distintas; pero de manera tan análoga concurren al mismo fin, que mi error tiene facilísima explicacion.

De todas maneras, la sátira *Le Prêtre* que llega á mis manos últimamente, es una levantada protesta contra la persecucion que algunas escuelas políticas dirigen contra la Iglesia católica y sus representantes. El carácter del folleto se aparta, por lo tanto, del que tiene mi humilde é infantil periódico; elemento de combate más que de meditacion la sátira *Le Prêtre*, fuente de polémica más que de sereno juicio literario, debo limitarme á señalar la aparicion de dicho trabajo.

Sin embargo, tal impresion me han producido las últimas páginas de la sátira, que, á riesgo de hacer

desmerecer sobre manera los robustos é inspirados versos franceses de *Olivier des Armoises*, he tratado de traducir algunos á mis débiles endecasílabos.

Hé aquí el retrato del sacerdote, trazado por la autora:

... En el centro del campo de batalla;
Junto al soldado; en el violento choque;
Cuando la muerte á la espantada vida
Persigue sin piedad en sus rencores
Y moribundos mil llenan sangrienta
La tierra por do quier; cuando los héroes
En tan terrible instante son verdugos
O víctimas; en cuadro tal de horrores,
Junto al muerto insepulto y desdeñado,
Cuyo abandono hace temblar al orbe,
Al lado de olvidado moribundo
Sólo se ve caritativo á un hombre...
Un hombre que al combate marcha inerme
Con supremo valor: el sacerdote.

Cuando la peste diezma á los humanos
Que aterrados contemplan sus horrores,
Y no hay hermanos ya, deudos ni amigos,
Y el hombre con terror huye del hombre;
Cuando la voz de prójimo se olvida,
Cuando hay madres acaso que abandonen
Al hijo de su amor ante el peligro,
Un hombre le acompaña: el sacerdote.

Y cuando el mundo de su seno lanza
Algun gran criminal, sin que perdone,
Juez inflexible el crimen, y al verdugo
Le entrega al fin: si rígidos entónces
Amigos y parientes le abandonan
Y afrentoso cadalso le recoge,
Un amigo le queda, á quien acaso
Insultó anteriormente: el sacerdote.

.....
Mi humilde parabien á la Señora
Condesa de V... que me ha dado á
conocer la sátira, y á *Olivier des*
Armoises, su desconocido autor.

M. OSSORIO Y BERNARD.



UNA SIESTA BIEN APROVECHADA

(Continuacion.)

El rocío, esas brillantes perlas que en las frescas mañanas de la primavera y del otoño aparecen suspendidas de los finos tallos de la yerba ó caprichosamente colocadas en las hojas de las plantas, debe tambien su origen á la evaporacion. Hé aquí cómo se efectúa este fenómeno: Durante el dia, sobre todo cuando la atmósfera está despejada, la tierra *irradia* parte de su calor hácia el espacio, y con él, parte del agua que contiene y que se transforma en vapor; mas por la noche, encontrándose este vapor en un medio más frio que el que le ha dado origen, se condensa y forma sobre las plantas esas brillantes gotas esferoidales tan agradables á la vista. Mas, ¡ay de las plantas si su temperatura llega á ser inferior á cero! porque entónces el rocío que habia de ser su adorno al salir el sol del siguiente dia, será la causa de su muerte, pues se helará y romperá sus delicadas fibras.

Lo mismo la niebla que el rocío duran muy poco despues de la salida del sol, pues los rayos de este astro no tardan en evaporarlos.

—Es cierto,—dijo doña María.—Nunca he visto que las plantas del jardin tuviesen rocío al mediodía, y rara vez he visto nieblas mas

que en las primeras horas de la mañana ó en las últimas de la tarde.

—Entre los más brillantes fenómenos debidos á la presencia del agua en la atmósfera,—prosiguió D. Enrique,—figura en primer lugar el *arco iris*. Vosotras lo habeis visto más de una vez, hijas mias, y podeis recordar lo mucho que os gustaba.

—¡Son tan bonitos sus colores!—exclamó Rosita.

—No sé si recordareis que éstos son: morado, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo,—añadió su papá.—Estos siete colores son los de la luz, y la reunion de todos ellos nos da la *luz blanca*. Bueno será advertiros que todos los seres y objetos que hay en la tierra son incoloros.

—Y sin embargo los vemos de distintos colores,—observó Anita.

—Esto consiste,—añadió D. Enrique,—en que todos tienen la propiedad de absorber una parte de los siete colores de la luz y la de reflejar otra parte, y los vemos del color de los rayos reflejados por ellos. Si el vestido de Anita es ó nos parece azul, es porque el percal de que está hecho y el tinte de que está cubierto, absorbe seis colores de la luz y refleja uno solo, el azul. Y lo

mismo pasa con el color de los demás objetos que se presentan á nuestra vista. La luz es la que colora todos los objetos; sin ella, todos serian descoloridos. ¿No habeis observado alguna vez esas macetas de finos tallos de trigo completamente blancos que se ponen durante la Semana Santa en algunos monumentos? Pues ese trigo ha germinado y crecido en lugares privados de luz. Pero no hemos de ir tan léjos á buscar la prueba de lo que digo. Las hojas blancas, tiernas y sabrosas de la lechuga, del ápio, del cardo y de la escarola que comemos

en ensalada, conservan su blancura porque los hortelanos tienen la precaucion de atar con esparto las matas para impedir que la luz penetre en el interior de las plantas. Y así veis que las hojas exteriores, que han estado expuestas á los rayos del sol, son verdes, en tanto que las interiores son blancas ó ligeramente amarillentas.

—Es una cosa que he observado muchas veces, pero no sabía que fuese debida á esa causa,—dijo Anita.

(Se continuará.)

CELSE GOMIS.

ACTUALIDADES.

Ha fallecido en Willesden, á la edad de 66 años, Mr. William H. Giles Kingston, popular autor de cuentos y novelas de niños, entre los que figuran los muy conocidos *Pedro el Ballenero*, *Tres guardias marinas*, *tres tenientes y tres almirantes*, y una coleccion de consejos y narraciones para soldados y marineros.

La Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas ha abierto un concurso literario para premiar á los autores que mejores obras presenten sobre los siguientes asuntos:

OBRAS ORIGINALES. *Historia, ventajas y servicios prestados por las Sociedades protectoras.*—*Beneficios de las aves insectívoras.*—*Utilidad que los animales y las plantas en general reportan al hombre.*

OBRAS TRADUCIDAS. *Cartilla del maestro de escuela.*—*Manual del carretero y del cochero.*

Los premios consistirán en diplomas de socios de mérito, libros de lujo ó cantida-

des en metálico, y cartas de aprecio y ejemplares de las obras premiadas. El plazo de la admision de obras termina el dia 31 de Diciembre, debiendo ser aquellas entregadas en pliegos cerrados, segun la costumbre de esta índole de certámenes, en la Secretaría de la Sociedad, Valverde, 8, principal.

Con la acostumbrada solemnidad de los anteriores años se verificó el 27 de Agosto pasado una magnífica funcion en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando en honor y gloria del fundador de la órden, San José de Calasanz. Llenaba la iglesia, tanto por la mañana como por la tarde, en que se cantaron completas y se hizo la visita de altares, una numerosa concurrencia.

En elocuentísimo sermon hizo el reverendo P. Provincial, D. Eugenio Caldeiro, el elogio del Santo, consagrando repetidas frases de cariño desde la sagrada tribuna al gran número de niños que, siendo edu-

candos del colegio de las Escuelas Pías de San Fernando, asistían á su iglesia con un fervor ejemplar.

Análoga solemnidad religiosa se celebró en las Escuelas Pías de San Antonio Abad.

Leemos en un apreciable diario político: «Nos dicen de San Sebastian que en la noche del 19 del actual verificóse en la casa del Sr. Carcer una amena función teatral, desempeñada por niños de distinguidas familias que residen en aquella ciudad.

La sala estaba totalmente ocupada. Los pequeños actores obtuvieron una justa ovación. Representóse la comedia del señor Ossorio y Bernard, *Contra soberbia humildad*, y el cuadro dramático, expresamente escrito para el teatro del señor Carcer, titulado *Jatína*. En los intermedios se cantaron y ejecutaron al piano varias lindas piezas musicales.

La señorita de Aldana, sobrina del diputado demócrata Sr. Carvajal, y las dos hijas menores del Sr. Diz y Romero, director de *La Mañana*, interpretaron admirablemente sus papeles en la comedia, en unión de los pequeños actores señores Gonzalez y Hernandez.

En el cuadro dramático se distinguieron de una manera notable el niño Carvajal y Viana, hijo del expresado hombre político, y las señoritas Adriana Gonzalez y Teresa de Carcer. La graciosa niña del señor García Torres y las no ménos interesantes del Sr. Diz y Romero fueron muy obsequiadas y aplaudidas.»

El Director de LA NIÑEZ, al felicitar á los infantiles artistas por sus triunfos, debe hacer constar que los aplausos tributados á la bella comedia *Contra soberbia humildad*, no le pertenecen, por ser original dicha obra del distinguido poeta D. José del Castillo y Soriano, su amigo de corazón.

En el próximo curso, la Institución libre de Enseñanza piensa dedicar la última hora de algunas tardes á sesiones recreativas é instructivas. Los asuntos que llenarán estas sesiones, destinadas á los alumnos de primera y segunda enseñanza, serán lecturas amenas, audición de trozos de música escogidos y apropiados, cuentos, narraciones de viajes, noticias de los acontecimientos más importantes de actualidad, así nacionales como extranjeros, conferencias de ciencias naturales, de bellas artes, etc.

SOLUCIONES.

Después de ajustado nuestro último número recibimos diferentes soluciones á los juegos de imaginación del núm. 5, de los niños: Doña Carmen Gomez, de Villarrubia de Santiago; Doña Rosa Aizpurua, de Barcelona, y D. César Sanchíz, D. Samuel Sanchíz y D. Francisco Pascual, de Madrid.

NUEVOS JUEGOS DE IMAGINACION.

FUGA DE CONSONANTES.

e. ue. e. a. e. o. i. a
ue. o. e. ie. a. e. i.
o. ue. e. .. a. e. e. o. i.
o. e. ue. a. á. a. a. i. a

ACERTIJO.

Con ocho letras que tengo
Te doy para entretenerte

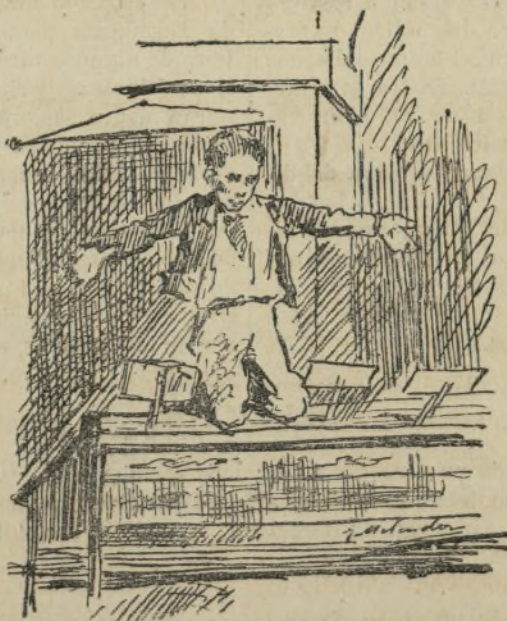
Unas cuantas baratijas
Que no es difícil aciertes.
Te doy, si te gusta el baile,
Uno de los más alegres;
Un sitio para bañarte
O para que en él navegues;
Un chisme de los billares;
La materia de un florete;
Lo que sin ortografía
Todos los árboles tienen,
Y lo que tienen los padres
Escribiendo de igual suerte;

Lo que hace el peon lanzado;
Una isla en la historia célebre;
Lo que es un niño á menudo;
Lo que todo juez ser debe;
Y en fin, para más detalles,
Lo que no quiero que os peguen

Si se dispara algun arma
En manos de un imprudente.
Mi todo se halla tan claro,
Que sin que tú te molestes
Te ha de saltar á la vista
Cuando á este romance llegues.

Las soluciones ántes del día 12.

Los niños suscritores que acierten la fuga de consonantes y el acertijo con todas las palabras contenidas en este último, recibirán como regalo el libro *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*, original del Director de LA NIÑEZ. Los que se limiten á mandar una solución, sólo recibirán... las gracias. Los poquísimos ejemplares que quedan del mencionado libro, cuyo precio es seis reales, se darán á dos á nuestros suscritores, pidiéndolos á la Administracion de LA NIÑEZ.



Este que veis es Anton,
El niño más holgazan,
Y al que en la bolsa hallarán,
En vez del *Fleury* y *Caton*,
Majuelas, chufas y pan.

Si acaso escribe una plana,
La escribe de mala gana,
Y hace á los demas cosquillas,
Y el armar guerra y jarana
Le cuesta estar de rodillas.

Como nunca la leccion
Llegó á aprenderse, discurro,
Y con sobrada razon,
Que al nombre propio de Anton
Unirá el mote de *el burro*.

Y el que alcanza tal dictado,
Jamás fortuna ni gloria
En el mundo ha conquistado,
Pues sólo sirve, es probado,
Para mover una noria.